



Educación y cambio climático

La gradual toma de conciencia que venimos experimentando respecto al avance depredador de nuestra actuación social e individual en cuanto a las consecuencias sociales, culturales, económicas y ecológicas no se debe sino, por una parte, a los movimientos ecologista e indigenista a nivel mundial, en constante fortalecimiento, la acción difusora de instituciones y personas comprometidas y sensibles a los problemas ambientales y, por otra, a las constataciones vivenciales que hacemos en nuestras experiencias cotidianas en nuestra propia región, las mismas que tienen un rango de afectación que se extiende a nuestro planeta **Tierra**.



Es esta toma de conciencia de nuestras responsabilidades, tanto en el proceso destructivo de nuestro ambiente como en la construcción de una sociedad respetuosa de su hábitat, la que viene comprometiéndonos, aunque aún no consensuada pero sí gradualmente, a incorporar, como propósito socialmente buscado, la educación de las nuevas generaciones para **re-establecer y reconstruir las relaciones armónicas con nuestro ambiente**, tanto en el nivel individual como social.



Preocupación que ya no es solo nuestra, sino de todos los pueblos de la Tierra, quienes vienen reuniéndose cada cierto tiempo, en foros del más alto nivel, para hacer los llamados a la conciencia de quienes tienen los poderes políticos y económicos, a fin de que cambien su comportamiento para no seguir afectándola, pues somos cada vez más conscientes de que el estilo de vida, consumista y depredador, la producción de gases de efecto invernadero, entre otros, que hoy predomina en los llamados "países

desarrollados" es una de las causas principales de esta situación planetaria a la que ya hemos llegado, poniendo en peligro nuestra subsistencia como especie.

Es precisamente este el mensaje más trascendente de las Naciones Unidas al declarar el 28 de enero de cada año como "", fecha a la que deberíamos darle un alto relieve en nuestra región amazónica, en la cual se vienen concretando las más grandes destrucciones de nuestro entorno ambiental, con consecuencias que, de no ser detenidas en estos momentos, tendrán carácter irreversible dentro de muy poco tiempo, si es que no lo tienen ya, pues las mediciones que periódicamente publican la NASA y otros organismos son cada vez más contundentes e inquietantes para el futuro de la humanidad.

En reciente reunión (Bolivia, 2009), se elaboró un documento en cuyos párrafos iniciales se lee:

"Hoy, nuestra Madre Tierra está herida y el futuro de la humanidad está en peligro.

De incrementarse el calentamiento global en más de 2 °C, a lo que nos conduciría el llamado "Entendimiento de Copenhague", existe el 50% de probabilidades de que los daños provocados a nuestra Madre Tierra sean totalmente irreversibles. Entre un 20% y un 30% de las especies estaría en peligro de desaparecer.

Grandes extensiones de bosques serían afectadas, las sequías e inundaciones afectarían diferentes regiones del planeta, se extenderían los desiertos y se agravaría el derretimiento de los polos y los glaciares en los Andes y los Himalayas. Muchos Estados insulares desaparecerían y el África sufriría un incremento de la temperatura de más de 3 °C. Asimismo, se reduciría la producción de alimentos en el mundo con efectos catastróficos para la supervivencia de los habitantes de vastas regiones del planeta, y se incrementaría de forma dramática el número de hambrientos en el mundo, que ya sobrepasa la cifra de 1020 millones de personas...."()*

Predicciones que, infelizmente, se vienen haciendo realidad y con una fuerte tendencia al agravamiento.

En consecuencia, nuestra opción no puede ser otra que el reencuentro armónico con nuestra Madre Tierra, para lo cual debemos confiarle a la **educación** la formación en nuevos valores, actitudes y conocimientos favorables a la conservación de las condiciones propicias para el ser humano y la biodiversidad prodigiosa de nuestra región, revitalizando la sabiduría de los pueblos originarios quienes hicieron praxis social cotidiana de aquello que hoy llamamos desarrollo sustentable.



Sin embargo, es triste decirlo, las personas con poder de decisión aún no asumen este compromiso en esta región, pese a la abundante información acerca de la gravedad de esta situación. A la selva, nuestra selva, la seguimos viendo con los mismos paradigmas y percepciones de hace más de un siglo, en que creíamos, para fines de política nacional, que ella solo servía para extraer sus riquezas, haciéndola víctima de las más inicuas agresiones mediante la práctica del más depredante mercantilismo extractivista, que hoy lo tenemos en su máxima expansión, por la diversidad de formas que viene adoptando.

Este artículo no tiene sino la finalidad de ser un elemento coadyuvante en la formación de nuestra conciencia social respecto a las trascendentes responsabilidades que tenemos respecto a la defensa de nuestra región, en la cual la EDUCACIÓN, en la medida en que reflexionemos acerca de estos compromisos, debe ser transformada en el agente propulsor de una nueva conciencia.

(*) **CONFERENCIA MUNDIAL DE LOS PUEBLOS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS**, Bolivia, abril 2009.